

Mercados de trabajo y familia: una comparación de dos ciudades brasileñas

Brígida García
Humberto Muñoz
Orlandina de Oliveira

I. Introducción *

La urbanización en Brasil, al igual que la de otros países latinoamericanos, se ha caracterizado por combinar el crecimiento económico y la pobreza. El mayor incremento del costo relativo de la vida frente al aumento del salario mínimo (Bacha, 1978), hace que una familia promedio a menudo no consiga subsistir sólo con el ingreso de su jefe. En estas condiciones, la lucha por la sobrevivencia resulta una tarea muy ardua y las familias ¹

* En este artículo presentamos una versión sintetizada de los análisis de participación económica familiar que realizamos los tres autores en el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), en São Paulo, Brasil. Los resultados globales de la investigación se encuentran en un informe titulado *Familia y mercados de trabajo (Recife y São José dos Campos)*. Para llevar a cabo este estudio contamos con la información de la Pesquisa Nacional de Reprodução Humana (PNRH) conducida por el CEBRAP a mediados de los años setenta. Un panorama general sobre objetivos, metodología y procedimientos muestrales involucrados en la PNRH se presenta en Berquó s.f. (véase la bibliografía al final de este artículo). La PNRH incluyó el levantamiento de una encuesta con información sobre participación económica de los distintos miembros de los grupos domésticos, entre otros rubros, en nueve áreas del país. Estas áreas fueron seleccionadas con base en dos grandes dimensiones: la forma de organización de la producción predominante y el tipo de integración de cada área al proceso de división social del trabajo en el nivel nacional. Entre los nueve puntos elegimos dos: São José dos Campos, en el Estado de São Paulo, y Recife, en el de Pernambuco. Los autores agradecemos al CEBRAP el habernos facilitado la información y a la Fundación Ford y al Population Council su apoyo financiero.

¹ En la encuesta urbana de PNRH la familia fue entendida como una unidad de consumo, esto es, "el subconjunto de elementos del grupo doméstico que efectivamente integran y disfrutan un mismo presupuesto familiar" (Berquó, s.f.). El grupo doméstico, por su parte, "es el conjunto de personas ligadas por lazos de parentesco, afi-

implementan en armonía o en conflicto diversos mecanismos para garantizar su sustento (Schmink, 1979, Doria-Bilac, 1978). Uno de éstos es la búsqueda de empleo por parte de otros miembros de la unidad que no sean el jefe, a fin de garantizar algún tipo de actividad económica que contribuya a su sustento o al familiar.

En este artículo analizamos el mecanismo de liberación de mano de obra secundaria y sus diversos condicionamientos, tanto desde el punto de vista de la dinámica del mercado de trabajo como desde la perspectiva de la unidad familiar. Vemos cómo unidades domésticas que se diferencian en sus rasgos económicos y demográficos nutren con montos y tipos variables de mano de obra familiar a mercados de trabajo con dinámicas de empleo muy distintas. Comparamos dos ciudades brasileñas: São José dos Campos y Recife. La primera es una economía industrial muy dinámica, con fuerte demanda de mano de obra; allí las posibilidades de participación económica de diferentes contingentes de población son elevadas. Esto seguramente facilita que las familias incrementen sus ingresos a través de la participación de varios de sus miembros en el mercado de trabajo y de esa manera contrarresten, en parte, el deterioro salarial. Recife, por su parte, es una ciudad menos dinámica en términos de creación de empleos y está documentada su desigual distribución del ingreso. Allí, seguramente, las necesidades son mayores, pero las posibilidades de encontrar empleo son a la vez más reducidas, a menos que se recurra a crear fuentes autónomas de ingreso.

En cada una de estas economías predominan las familias grandes en promedio y los arreglos nucleares.² La mayoría de los hogares está dirigida por hombres que trabajan y son asalariados manuales con remuneraciones que no exceden los dos salarios mínimos aun en São José dos Campos. También existen en ambas ciudades, en diferentes proporciones, familias dirigidas por mujeres y por los jefes que no trabajan cuya situación económica es todavía más difícil (García, Muñoz y Oliveira, 1982a). Como veremos en este artículo, estas varias modalidades de hogares, aunados a los dirigidos por jefes altamente remunerados, son de gran interés por sus características económicas y demográficas en el estudio de la participación económica familiar.

Para ratificar, entonces, ilustraremos cómo la dinámica de los mercados de trabajo, unida a diferentes situaciones familiares e individuales, incide sobre los niveles de incorporación de mano de obra secundaria a la actividad económica. Antes de analizar estos aspectos centrales, señalaremos las características económicas y demográficas básicas de cada una de las

nidad o vínculo económico que viven bajo un mismo techo" (Berquó, s.f.). En general, hay una estrecha coincidencia entre la familia y el grupo doméstico, empíricamente hablando. Decidimos usar el término familia, aunque en repetidas ocasiones utilizamos los de hogar o unidad doméstica como sinónimos, dada la manera particular en que fue entendido el primer término por la PNRH.

² El arreglo nuclear se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros o del jefe sin cónyuge con uno o más hijos solteros.

dos áreas urbanas que nos sirven de macrocontextos para estudiar la participación familiar en la economía.

II. Caracterización de las dos ciudades brasileñas

São José dos Campos y Recife son dos ciudades con economías predominantemente capitalistas aunque distintas en cuanto a su proceso de formación histórica y a su modo de integración a la economía nacional. La primera es una ciudad de tamaño medio, eminentemente industrial e integrada a la macrometrópolis de São Paulo, que a su vez forma parte de la región industrial más importante de todo Brasil. En São José dos Campos la industrialización surge y evoluciona con rapidez a partir de los años cincuenta. Desde ese entonces se han instalado grandes fábricas, muchas de ellas de empresas trasnacionales. La inversión extranjera ha sido uno de los pilares del proceso (Cardoso, s.f.).

Recife es una capital estatal; es un centro metropolitano regional en el noreste y su economía ha estado vinculada históricamente al comercio y a los servicios. En el decenio de los años sesenta un esfuerzo industrializador integró Recife a la economía capitalista nacional. Dicho proceso ha sido impulsado y precedido por las sucursales de las empresas del centro-sur del país y por las trasnacionales. En el decenio de los años setenta se aprecia que Recife y su región ya acompañan al estilo de crecimiento en el país y, como São José dos Campos, se ligan de manera estrecha, aunque diferente, al patrón de acumulación y de industrialización recientes en el Brasil (Oliveira, 1977).

La dinámica del mercado de trabajo en cada una de estas ciudades, como analizamos en otra parte, también ha sido distinta.³ Las tasas medias de crecimiento anual de la población activa en las últimas décadas han sido mucho más elevadas en São José dos Campos que en Recife. Esta tendencia se aprecia tanto entre la población masculina como entre la femenina, ya sea en el sector secundario o en el terciario. Cabe destacar que en São José dos Campos los servicios de consumo colectivo, en especial la administración pública, registraron la mayor tasa de crecimiento de la población activa de ambos sexos.

En Recife, la industrialización reciente, en contraste con la ciudad paulista, ha creado pocos empleos nuevos para los hombres. Ésta ha contri-

³ Las tendencias que se presentan a continuación sobre las tasas medias de crecimiento anual del empleo por sectores de actividad y sexo se refiere al período 1950-1970 y fueron calculadas por los autores a partir de información de los censos demográficos del Estado de Pernambuco y del Estado de São Paulo. Un análisis más detallado de esta información se presenta en García, Muñoz y Oliveira (1982a), cap. iv.

buido también a la reducción del empleo femenino en la manufactura al desplazar con la gran empresa a la pequeña industria, en especial en rãmas como la textil.

En el contexto de un bajo incremento relativo de la PEA en toda la economía, las tasas son algo más elevadas en el sector terciario que en el secundario, sobre todo en los servicios de consumo colectivo y particularmente en la administración pública. En esta última ingresó un nutrido contingente de hombres, aunque los ritmos de absorción fueron menores que en São José dos Campos.

Resalta el hecho de que la población activa femenina ha sido la más beneficiada por el crecimiento del sector terciario en las dos ciudades. De ahí que encontremos tasas de crecimiento de la PEA femenina superiores a las de la población activa masculina.

El rápido crecimiento del empleo en São José dos Campos ha cristalizado en una estructura social en la que sobresale el conjunto de los trabajadores asalariados, que en términos relativos es mayor que el que existe en Recife. Y dentro de la población asalariada que trabaja en São José dos Campos descuella el grupo de los trabajadores manuales de la industria que, a diferencia de Recife, engloba tanto a hombres como a mujeres. Los obreros industriales entonces están más representados en la estructura de la ciudad paulista que en la de la capital nordestina. Y la distinción más importante la marcan las mujeres que, en Recife, han desaparecido prácticamente de este grupo.

Por otro lado, llama la atención que la industria de São José dos Campos a diferencia de la recifense haya creado una cantidad apreciable de ocupaciones no manuales,⁴ altamente remuneradas, al punto de que hay mayor representación de los hombres en estas posiciones en el sector secundario que en el terciario.

En las dos ciudades, el dinámico sector de servicios colectivos ha creado también cierto monto de ocupaciones no manuales, principalmente para las mujeres. Pero en el terciario hay ramas donde las ocupaciones manuales absorben grandes proporciones de mano de obra, en especial entre la población femenina. El hecho es más acentuado en Recife que en São José dos Campos. Quienes desempeñan estas ocupaciones forman parte del marco social de la pobreza urbana, por los bajos ingresos que reciben. No obstante, la desigualdad social no es privativa del sector terciario.

⁴ Se trata de sectores de profesionistas, técnicos, directivos y trabajadores administrativos, que se expanden y diferencian de los asalariados manuales como resultado de la propia división social y técnica del trabajo. El capital subordina al trabajo en formas muy variadas (Braverman, 1974), crea jerarquías a través de las condiciones de trabajo y es capaz de imponer contenidos ideológicos que hacen creer a unos trabajadores que son superiores a los otros; como en el caso de los asalariados no manuales frente a los manuales. La "superioridad" de los primeros tiene como expresión más evidente el prestigio social de las ocupaciones que ejercen y el mayor nivel de escolaridad que por lo regular exige el desempeño de tales ocupaciones. De ahí la tendencia a que el trabajo no manual sea mejor remunerado.

También en la manufacturera —de las dos ciudades— hay una mayoría de trabajadores manuales asalariados muy desafortunada por lo que toca al monto de su ingreso con relación a los asalariados no manuales. Y lo insignificante del salario entre los trabajadores manuales es más visible en el caso de las mujeres.

Así, pese al rápido crecimiento de su empleo, la sociedad urbana de São José dos Campos contiene, debido a los bajos salarios de los trabajadores asalariados manuales, sectores altamente empobrecidos —aunque el contraste entre la opulencia y la miseria no se presenta de manera tan drástica como en Recife, que es una de las ciudades de Brasil con peor distribución de la riqueza.

Los contrastes entre los niveles de vida existentes en São José dos Campos y Recife son parte de las marcadas diferencias regionales que hay en Brasil y se manifiestan también en la dinámica demográfica de cada ciudad.

El municipio paulista presentó en las dos últimas décadas un crecimiento poblacional mucho más acelerado y sistemático que el de Recife. Es posible atribuir estas marcadas diferencias más bien a variaciones en el ritmo de crecimiento social que al crecimiento natural, dado que la más alta mortalidad recifense debe compensar también su más alta fecundidad (Berquó, *et al.*, s.f.) (José, 1981).

Los mayores niveles de vida imperantes en la región más desarrollada del país posibilitan los más bajos niveles de mortalidad y fecundidad existentes en São José dos Campos frente a Recife. Además, estimulan la fuerte inmigración a la ciudad paulista. Este último proceso, a la vez que intensifica el crecimiento poblacional de esta ciudad, le brinda la oferta de mano de obra indispensable a su rápido proceso de industrialización y también contribuye a mantener relativamente bajos los niveles salariales de una gran parte de los trabajadores.

En Recife, el aumento de la población, aunque más reducido que en São José dos Campos, se da en un contexto de modesta generación de empleos. Como consecuencia tenemos una oferta abundante de mano de obra frente a una demanda poco dinámica; esta desproporción entre oferta y demanda acentúa, ya sea a través del desempleo de algunos sectores de la población en edad activa o a través del deterioro salarial, las precarias condiciones de vida de la mayoría de la población trabajadora.

En suma, la dinámica económica y la demográfica se interrelacionan de distinta manera en cada una de las ciudades analizadas, pero en ambos casos esta interrelación contribuye a la reproducción de las desigualdades sociales prevalecientes en ambas sociedades.

III. Participación económica * y familia

Como consecuencia de los procesos económicos y demográficos reseñados con anterioridad, tenemos a mediados de los años setenta una proporción mayor de población en edad activa ocupada en São José dos Campos que en Recife.⁵ La alta demanda de mano de obra que tiene lugar en la primera ciudad responde por la mayor incorporación de hombres y mujeres, pero especialmente de los primeros, a su proceso de crecimiento económico. Si tomamos en consideración la edad de los trabajadores, vale la pena señalar que los jóvenes de ambos sexos de 10 a 17 años tienen una importante participación en el mercado de trabajo de São José dos Campos, a diferencia de lo que sucede en Recife. Habría que añadir en este sentido que son los jóvenes el sector de la población para el cual se maximizan las diferencias de participación económica entre las dos ciudades, lo cual constituye una faceta sobresaliente de los mercados de trabajo analizados y del tipo de explotación a que está sujeta la fuerza de trabajo en la pujante sociedad paulista.

Si tomamos en cuenta la posición que los individuos ocupan dentro de sus familias podemos agregar que son los hijos e hijas que viven en el hogar de sus padres, o los individuos que son otros parientes de la familia principal (sobrinos, tíos, primos, etcétera) o aun no parientes, los que tienen un nivel de ocupación más bajo en la capital pernambucana que en el municipio del Estado de São Paulo. Otros grupos poblacionales (hombres que dirigen hogares) tienen un nivel de participación similar en ambas ciudades, y para los sectores restantes (mujeres que dirigen hogares y esposas) la tendencia se revierte y tenemos un nivel de participación más elevado en la capital pernambucana. Es decir que, vistos estos hallazgos de otra manera, podemos afirmar que la desocupación o inactividad en Recife alcanza de manera primordial a las personas que no tienen la responsabilidad principal en la manutención del hogar en que viven, como es el caso de los hijos, los parientes o no parientes.

En síntesis, los datos anteriores corroboran que el mercado de trabajo de São José dos Campos es más dinámico e incorpora mayor cantidad de mano de obra secundaria que el de Recife. En vista de nuestro objeto de estudio específico, y de las desigualdades sociales existentes en el interior de cada una de las ciudades, cabe ahora preguntarnos: ¿Todos los tipos de familias contribuyen de manera similar a alimentar este mercado de trabajo de la ciudad paulista con mano de obra secundaria? ¿Qué

* Entendemos por participación económica el desempeño de una ocupación en el momento de la encuesta. No consideramos activos a los desocupados, como generalmente se hace, sobre todo en los análisis basados en datos censales.

⁵ Las tasas de participación de la población de diez años y más, según sexo y edad y relación de parentesco, a las que hacemos referencia al inicio de esta sección fueron calculadas a partir de la información de la PNRH.

sucede en Recife cuando las necesidades son más apremiantes? ¿Existen ciertos tipos de familias que se comportan en el mismo sentido frente a mercados de trabajo tan distintos? ¿Qué sucede con las familias que poseen mayor disponibilidad de mano de obra o menos carga de trabajo doméstico dentro de este panorama global?

Para contestar estas preguntas tenemos que considerar la participación económica en el nivel de las familias. Es decir, calcular una tasa de participación de la mano de obra familiar que no considere al jefe, dado que estamos interesados en la mano de obra secundaria. Ésta es la proporción de fuerza de trabajo disponible fuera del jefe en cada hogar que trabaja en una actividad económica para el mercado. Dividimos la mano de obra familiar por sexo y dos grupos de edad: jóvenes de 10 a 17 años y adultos de 18 y más.

Una vez calculadas las tasas (masculinas y femeninas; adultas y juveniles) para cada familia, analizamos promedios de ellas para conjuntos de unidades definidas en un primer momento según el sexo y condición de actividad de los jefes. Estas características de los jefes —que en análisis previos han mostrado estar asociadas con estructuras familiares distintas—⁶ se convirtieron en este punto en ejes ordenadores del análisis. Vistas las cosas de otra manera, también constituyen aspectos fundamentales de la situación familiar cuya influencia sobre la participación de los demás miembros del hogar buscamos explícitamente conocer.

La condición de actividad de los jefes, esto es, si trabajan o no, es una característica muy gruesa, y su selección obedeció a restricciones muestrales. En un segundo momento, en el caso de las unidades dirigidas por hombres, incorporamos también de manera sistemática su inserción laboral;⁷ esto nos llevó a considerar por separado las familias dirigidas por trabajadores por cuenta propia, asalariados manuales y no manuales. Ahora bien, un aspecto adicional que en esta segunda parte también pudi-

⁶ Para un análisis de las características de los jefes (según sexo y condición de actividad) y de sus familias véase García, Muñoz y Oliveira (1982a, caps. II y III). Por ahora queremos aclarar que el jefe es la persona reconocida por los miembros de la familia como tal. En nueve de cada diez casos el jefe reconocido era a la vez el jefe económico, o sea aquel que entregaba la mayor contribución económica al grupo doméstico. Al hablar de estructura familiar nos estamos refiriendo a la composición de parentesco del hogar, a su ciclo vital y tamaño. Para una discusión de la importancia de estas variables, véase Burch, Lira y López (1976).

⁷ Para diferenciar los jefes según su inserción laboral partimos del criterio de la venta o no de la fuerza de trabajo. Esto nos llevó a distinguir los asalariados de los trabajadores por cuenta propia; a su vez dividimos los asalariados según el tipo de actividad que desempeñan. Por un lado, están los no manuales que incluyen a los profesionistas, técnicos, administradores, etcétera; por el otro están los asalariados manuales que incluyen a los obreros de la producción, de la construcción y trabajadores de los servicios cuya actividad depende principalmente del desgaste de fuerza física. Retiramos de la muestra a todos aquellos jefes de familia que ganaban más de veinte salarios mínimos por mes en el momento de las encuestas debido a nuestro interés en concentrarnos en los sectores menos favorecidos de la población.

mos incorporar de manera explícita fue el carácter nuclear o no nuclear⁸ de las familias. Es decir, que la situación familiar es vista a través de dos ejes: uno económico (la inserción laboral de los jefes), y otro socio-demográfico (la composición de parentesco de las familias), que suponemos interactúan en el condicionamiento de la participación económica familiar.

A. Unidades dirigidas por mujeres

En Recife, como en São José dos Campos y en otras ciudades latinoamericanas, las familias están dirigidas principalmente por hombres. Sin embargo en la primera ciudad las unidades con jefas alcanzan a constituir el 22% del total de familias, cifra bastante más alta que la correspondiente a São José dos Campos (10%).⁹ Las unidades dirigidas por mujeres son de gran interés sociodemográfico y presentan rasgos de estructura interna bastante diferentes a las unidades dirigidas por hombres: generalmente son más pequeñas y su composición de parentesco es mayoritariamente no nuclear en ambas ciudades (García, Muñoz y Oliveira, 1982a).

Las tasas de participación económica familiar¹⁰ dejan claro que los hombres y las mujeres adultas y los jóvenes de uno y otro sexo trabajan en mayor medida cuando viven en familias dirigidas por mujeres que en unidades encabezadas por hombres. Esto se da tanto en Recife como en São José dos Campos, aunque los niveles de participación siempre favorezcan a la ciudad paulista.

¿A qué se debe este elevado nivel de participación económica de los miembros de familias encabezadas por mujeres, tanto en situaciones de fuerte demanda de fuerza de trabajo —São José dos Campos—, como de escasez de empleos —Recife? Vale la pena añadir que el nivel de parti-

⁸ El arreglo no nuclear predominante en las dos ciudades es el extendido o compuesto, formado por una familia nuclear y algún otro pariente (que no sea un hijo soltero) o no pariente. Las demás familias no nucleares las denominamos "sin componente nuclear" y figuran en forma minoritaria: en ellas el jefe no tiene pareja ni hijos solteros, vive solo o con otros parientes o no parientes.

⁹ Entre los factores generales que explican, en parte, la presencia de familias encabezadas por mujeres en ambas ciudades están la mayor esperanza de vida para las mujeres y el escaso número de mujeres viudas que se vuelven a casar en las regiones de Brasil. La mayor presencia de jefas en Recife puede deberse a su vez a pautas de nupcialidad existentes en la región del noreste, que se caracterizan por un mayor celibato femenino y por tasas de separación más elevadas que en la región de São Paulo (Goldani y Wong, 1981).

¹⁰ Las tasas de participación económica familiar se presentan en los cuadros 1 a 7 del apéndice. Las tasas sólo se calculan para las unidades donde existe la mano de obra de la edad y el sexo correspondiente.

cipación de las jefas en ambas situaciones es superior al nivel promedio de participación femenina en las dos ciudades.¹¹ Así, estamos frente a unidades con una elevada participación, tanto de la mano de obra familiar como de las propias jefas.

En la literatura sobre el tema se apunta que las jefas se caracterizan por un nivel elevado de pobreza, ya que es difícil para gran parte de ellas conseguir empleos estables y bien remunerados (Merrick y Schmink, 1978; Jelin, 1978). Los criterios de discriminación en el mercado a menudo les son desfavorables: generalmente no se contrata a mujeres de edad avanzada y con poca calificación. La situación es precaria para la gran cantidad de jefas que no trabajan y no reciben ningún tipo de remuneración, o que perciben pensiones, jubilaciones o ayudas pequeñas.¹² En estos casos una alta participación familiar es vital para la familia, como ocurre en São José dos Campos y en Recife.

Entre las jefas que trabajan la situación no es más alentadora. Gran parte de ellas en las dos ciudades percibe ingresos reducidos y la remuneración promedio del conjunto está muy por debajo de la de los jefes.¹³ Lo anterior sugiere que uno de los factores que puede responder por la elevada participación de los integrantes de sus familias es la mayor necesidad económica que enfrentan, en especial entre las jefas manuales.

A las necesidades económicas se aúnan las características sociodemográficas de sus hogares¹⁴ que facilitan la incorporación de la mano de obra familiar en el mercado de trabajo. Como hemos dicho, las unidades con jefas son no nucleares mayormente; tanto el hogar extendido como el compuesto, por ejemplo, presentan condiciones para facilitar el trabajo de algunos miembros del hogar. Si los individuos que se agregan al núcleo principal o a la jefa son mujeres, éstas pueden aliviarle ciertas cargas domésticas a ella o a sus hijas; también se puede dar el caso del pariente o no pariente que cuenta con una infraestructura doméstica a su servicio pero que depende de sí mismo para su manutención cotidiana: el resul-

¹¹ Además, las jefas tienen un nivel de participación bastante más alto en Recife que en São José dos Campos: 48% frente a 37% declararon estar trabajando.

¹² El 60% de las jefas que no trabajan en São José dos Campos no percibe ingresos o éstos son inferiores al salario mínimo. Para Recife la cifra es de 65.5%.

¹³ 1.9 salarios mínimos en São José dos Campos y 2.8 en Recife para las jefas; 5.5 en São José dos Campos y 5.3 en Recife para los jefes.

¹⁴ Al hablar de características sociodemográficas de las familias nos estamos refiriendo a la composición de parentesco (unidades nucleares y no nucleares) y al ciclo vital (joven o avanzado). Ambas características tienen que ver con la composición por edad de los diferentes miembros del hogar y por ende con la disponibilidad de mano de obra para actividades domésticas o de mercado. Además se relacionan con el tamaño de la unidad. Postulamos que las características sociodemográficas de las familias actúan junto con el nivel salarial del jefe como condicionantes de la participación. Es importante aclarar que la insuficiencia del ingreso del jefe es relativa al monto de las necesidades que tiene que satisfacer la familia, lo que, en alguna medida, depende del tamaño y la carga de dependientes de la unidad. Véase García, Muñoz y Oliveira, 1982.

tado general es un elevado nivel de participación cuando así lo permite el mercado.

En lo que se refiere a las familias nucleares dirigidas por mujeres, gran parte se encuentra en etapas avanzadas del ciclo vital.¹⁵ Este también es un tipo de unidad con características que favorecen sobre todo la participación femenina. Un aspecto muy conocido en este sentido es el hecho de que en estos lugares la carga de trabajo doméstico se reduce porque los hijos han crecido y no requieren atención constante por parte de la madre o hermanos y porque hay hijas adolescentes en la familia que pueden encargarse de las labores hogareñas o dar una colaboración sustantiva al respecto.

B. Unidades dirigidas por hombres

Al analizar las unidades dirigidas por hombres, que son las mayoritarias en las poblaciones bajo consideración, grandes en promedio y nucleares principalmente, habría que ratificar primero los mayores niveles de participación que se presentan en São José dos Campos en casi todos los casos: ya sea que los jefes trabajen o no lo hagan, que sean trabajadores por cuenta propia o asalariados. La excepción más importante se refiere a las mujeres adultas que presentan un nivel de participación parecido en ambas ciudades, lo que seguramente se produce en el nivel familiar por un efecto compensatorio. Es decir, dado que las esposas trabajan en mayor medida en el mercado en Recife, y las hijas, otras parientes y no parientes lo hacen en São José dos Campos, el resultado final es un nivel de participación familiar femenino adulto similar en ambos lugares.

¹⁵ La idea básica del ciclo vital es que "las familias pasan a través de una secuencia de estadios característicos, tales como el matrimonio, el nacimiento de los hijos, el lanzamiento de los hijos hacia sus respectivos matrimonios, el estado post-hijos, y la disolución de la familia por la muerte de uno de los cónyuges" (Kono, 1977). Para nosotros, la relevancia de esta característica proviene del impacto que puedan tener sobre la participación de los miembros del hogar en la actividad económica, en especial de la mujer. Por ello, utilizamos como indicador de ciclo vital una combinación entre la edad del jefe y la edad del hijo mayor residente en el hogar. Este indicador nos permitió diferenciar entre las *familias nucleares jóvenes*, que aún no tienen hijos, con jefes de 15 a 39 años, o los tienen chicos (1 a 9 años de edad); y las *familias nucleares de ciclo avanzado* (los hijos son adolescentes o adultos —10 a 17 y 18 y más— o ya se fueron de la casa —hogares con jefes mayores de 39 años sin hijos).

1. *Familias de jefes que no trabajan*

Ahora bien, si se toma como eje la condición de actividad de los jefes en el interior de las dos ciudades, es claro que cuando un jefe no trabaja y no percibe ningún tipo de remuneración (jubilación, pensión, ayuda) o percibe una cantidad de dinero muy pequeña, la familia vive una situación en la que se libera mano de obra secundaria de manera acentuada: *jóvenes* y *mujeres adultas* se lanzan al mercado en busca de un trabajo asalariado o crean su propio empleo desempeñando actividades por cuenta propia. Aquí la mano de obra familiar tiene un papel más importante en la manutención económica de la unidad o en la suya propia que en el caso de las familias donde el jefe trabaja.

Los bajos ingresos de los jefes que no trabajan estimularían la mayor participación económica de los jóvenes, en especial cuando hay oportunidades de empleo como ocurre en São José dos Campos.

Cuando se trata de las mujeres adultas, hay que considerar además que, al igual que entre los hogares encabezados por mujeres, en las familias de jefes que no trabajan la proporción que cuenta con niños es muy pequeña. En parte por la avanzada edad de los jefes que no trabajan, se trata principalmente de familias de adultos o de adolescentes y adultos y, en consecuencia, con una carga de trabajo doméstico reducida. Este aspecto, como ya vimos, facilita la incorporación de la mujer-madre al mercado de trabajo, o de la hija que no tiene hermanos pequeños a quienes cuidar.

2. *Familias de jefes que trabajan*

Cuando se analiza el grado de utilización de la mano de obra secundaria existente en las familias de jefes asalariados manuales y no manuales y de jefes que trabajan por cuenta propia, adquieren importancia tanto las diferencias en las condiciones materiales de vida que se derivan de la participación de estos jefes en cada mercado de trabajo, como los rasgos sociodemográficos de sus familias y de los demás miembros del hogar, como veremos en lo que sigue.¹⁶ Pero antes es importante resaltar que los jefes no manuales son los más privilegiados en ambos mercados de trabajo, sobre todo en la ciudad paulista, mientras que los jefes manuales

¹⁶ Un análisis detallado de las características de los jefes que trabajan y de sus familias se presenta en García, Muñoz y Oliveira (1982a, cap. v). Aquí queremos destacar que los jefes asalariados manuales representan un 55% de los jefes que trabajan en São José dos Campos y un 45% en Recife; las cifras para los asalariados no manuales son de 22 y 25% y para los jefes que trabajan por cuenta propia son de 16 y 21% respectivamente.

son los más numerosos y tienen la más baja remuneración, tanto en Recife como en São José dos Campos. Los jefes que trabajan por cuenta propia, a su vez, son los minoritarios y los más heterogéneos en cada ciudad, asimismo, son los que más se diferencian de una ciudad a otra. Ellos están formados por diversos segmentos: los que no tienen capital, que realizan ocupaciones no calificadas y que reciben muy bajos ingresos; los profesionistas liberales; y los pequeños propietarios de negocios (incluimos aquí a quienes pueden emplear hasta cinco trabajadores). Este grupo de jefes es más numeroso y recibe más bajos ingresos en Recife que en São José dos Campos. Este resultado no es sorprendente en un marco de mucha mayor escasez relativa de empleo como es el de Recife frente a la ciudad paulista.

A. Las familias con jefes que trabajan por cuenta propia

Estas unidades se caracterizan frente a las demás por una alta participación de sus miembros en la actividad económica. Esto se da tanto en las familias nucleares como en las no nucleares, en Recife como en São José dos Campos.

En el caso de los hogares nucleares sobresale la participación de *mujeres adultas y hombres jóvenes* en ambas ciudades. Para Recife se podría añadir que sólo en el caso de este contexto familiar se puede ubicar con nitidez una elevada participación de hombres jóvenes en la economía.

En la interpretación de estos resultados hay que considerar que en las dos áreas urbanas las unidades nucleares de los jefes por cuenta propia se encuentran, al igual que las dirigidas por mujeres y por jefes que no trabajan, en una gran proporción en etapas avanzadas del ciclo vital; esto es, se trata de contextos familiares que ofrecen ventajas para la incorporación a la actividad económica de las mujeres adultas (esposa e hijas en este caso). Un aspecto adicional que hay que tomar en cuenta aquí es la característica de trabajador por cuenta propia que atañe al jefe de la unidad. Sabemos que hay incorporación de los miembros de la propia familia del jefe que trabaja por cuenta propia a su comercio, taller o negocio. Son esposas e hijas que venden, hijos que efectúan las instalaciones, hijas que se encargan del trabajo secretarial y de oficina cuando el negocio es próspero o salen a vender productos de elaboración casera en la calle, etcétera. Estos aspectos son importantes sobre todo en Recife, donde las condiciones del mercado de trabajo asalariado son precarias.

Las familias no nucleares con jefes por cuenta propia, además de ser también contextos con una alta participación económica familiar presentan la peculiaridad de que sólo allí algunos rubros de participación económica alcanzan niveles tan altos en Recife como en São José dos Campos. Éste

es el caso de las mujeres adultas (38.4% se declararon ocupadas) y de los hombres adultos (72.1% es la cifra correspondiente). Además, estos son los indicadores más elevados de participación económica para el caso de Recife.

Es de interés notar que también en la ciudad de México encontramos que la participación femenina adulta alcanza los niveles más altos en las familias no nucleares de los trabajadores por cuenta propia (García, Muñoz y Oliveira, 1982). Tanto en este caso como en los aquí analizados, es posible sostener que, aunado al hecho de ser familias de trabajadores por cuenta propia, el carácter no nuclear de las mismas y su tamaño relativamente grande, a veces en presencia de condiciones socioeconómicas difíciles (como en Recife), favorecen de manera especial la participación familiar en la actividad económica.

Vale la pena recordar que en las familias no nucleares, en particular las extendidas y compuestas, la presencia de más de una mujer puede favorecer un mayor nivel de participación femenina de diferentes maneras. Si existen parientes no nucleares que son mujeres solas (madres o suegras, por ejemplo), éstas pueden dedicarse al trabajo doméstico y así facilitar que la esposa o hijas del jefe —si están en edad activa— se incorporen a la actividad económica. Además de este tipo de situaciones, puede darse el caso de que la unidad sea extendida porque existen dos núcleos familiares. Allí es posible que la madre del núcleo más joven pueda trabajar porque deja sus hijos con algunas de las mujeres de la familia principal.

B. Las familias con jefes asalariados no manuales

A diferencia de las familias de los jefes por cuenta propia, las de los asalariados no manuales constituyen contextos de baja participación familiar total en ambas ciudades, aunque los contrastes sean menores en São José dos Campos que en Recife. En este conjunto de familias sobresalen los reducidos niveles de participación juvenil masculina y femenina en ambas ciudades. Tal situación resalta sobre todo en un cuadro de alta participación económica juvenil como es el de São José dos Campos.

Esta pauta de baja participación económica se rompe, en ambas ciudades, en los contextos nucleares cuando se trata de *hijos varones adultos*; éstos presentan una elevada participación en la economía; seguramente se trata de mano de obra con niveles de escolaridad relativamente altos, que logra un empleo sin mucha dificultad aun en mercados de trabajo con baja demanda de mano de obra como el de Recife.

También la *mujer adulta* que proviene de familias de jefes no manuales presenta en algunas unidades tasas altas de participación económica: esto

se da en los contextos nucleares en Recife y en los no nucleares en São José dos Campos. Este resultado seguramente responde a un cuadro de participación femenina en la actividad ya conocido (García, Muñoz y Oliveira, 1982). Son hogares de menor tamaño relativo donde el jefe recibe un alto salario, lo que brinda la posibilidad de contratar a una empleada doméstica; esto contribuye a liberar mano de obra femenina de las labores del hogar: esposa e hijas adultas en los contextos nucleares y además otras parientes (hermanas, cuñadas, etcétera) en los contextos no nucleares. Además, casi siempre estamos frente a mujeres con una escolaridad relativamente elevada, que satisfacen los requerimientos de mano de obra calificada en la actividad secundaria o terciaria en expansión en la ciudad paulista o en el sector terciario en Recife y que justifican a menudo su participación por motivos extraeconómicos (realización personal, etc.).

En suma, las familias dirigidas por asalariados no manuales y sus miembros comparten una serie de rasgos que en alguna medida dan cuenta de la poca participación de sus hombres y mujeres jóvenes, por un lado, y de la elevada participación, en algunos casos, de las mujeres y hombres adultos por el otro. No tenemos una respuesta contundente sobre la situación de estas familias, pero nos parece que en ellas se desarrolla una estrategia de calificación de los miembros más jóvenes, en especial de los varones, con miras a asegurar en el futuro una posición en la sociedad. Hay alguna información que documenta lo anterior para México (Valle, 1980) y para Brasil (Doria-Bilac, 1978). Es una estrategia que en algunos casos puede involucrar la participación de uno o varios miembros adultos además del jefe del hogar para el logro de las nuevas generaciones.

C. Las familias con jefes asalariados manuales

Estas familias se caracterizan por niveles muy contrastantes de participación de sus miembros en la economía; dichos niveles dependen de la edad y del sexo de la mano de obra, del tipo de familia en que viven y de las oportunidades de empleo disponibles.

En São José dos Campos el rasgo más distintivo de las unidades dirigidas por asalariados manuales es que presentan la participación más elevada de *mujeres jóvenes* en toda la ciudad, sea en sus familias nucleares como no nucleares. También los *hombres jóvenes* que viven con sus familias tienen una participación económica elevada que llega a equipararse con la que existe en las familias de los jefes trabajadores por cuenta propia. En cambio en Recife los jóvenes de ambos sexos que viven en estas familias nucleares o no nucleares presentan una reducida participación en la actividad económica.

Así, en São José dos Campos, el gran tamaño de las familias del jefe manual, aunado a sus más bajos salarios, estimula la participación económica de los adolescentes (hijos y otros parientes); esto es posible en un contexto de elevada demanda de mano de obra donde los jóvenes tienen un amplio espectro de empleos tanto en los sectores de servicios como en el dinámico sector industrial. La situación es muy distinta en Recife, donde la escasez de empleos lleva a que los jóvenes de ambos sexos no puedan contribuir con su trabajo remunerado a la manutención de la familia del jefe manual a pesar de su pobreza relativa.

En lo que se refiere a la mano de obra adulta, ésta presenta niveles relativamente altos de participación sobre todo en los contextos no nucleares. En São José dos Campos la participación *masculina adulta* en estos hogares alcanza niveles que están entre los más altos en el conjunto de familias analizadas (83% trabajan); la participación de las *mujeres adultas* también es elevada aunque no llegue a los niveles encontrados entre las familias de los jefes no manuales. En Recife, los *hombres* y las *mujeres adultas* que viven en los hogares no nucleares del jefe manual tienen una participación elevada en el contexto de su ciudad, pero desde luego inferior a los niveles reportados para las unidades no nucleares de los jefes por cuenta propia.

Estas familias no nucleares de los jefes manuales en Recife son, al igual que las dirigidas por mujeres, por hombres que no trabajan y por trabajadores por cuenta propia, ilustrativas de aquellos tipos de hogares donde las necesidades económicas se unen a las características sociodemográficas de las unidades contribuyendo ambas a una elevada participación familiar, incluso en un cuadro de escasez de empleo como es el de la capital pernambucana.

Ahora bien, las familias nucleares del jefe manual se caracterizan por una baja participación de sus mujeres adultas, aun en contextos urbanos con alta demanda de mano de obra como São José dos Campos. ¿Cuál es la interpretación más plausible de esta situación? Como vimos en otro trabajo,¹⁷ éstas son familias nucleares grandes con niños chicos en una gran proporción de los casos.

En estos hogares nucleares la esposa es casi siempre la única mujer adulta y ella se hace cargo de los hijos y de la casa. Allí la carga de trabajo doméstico es pesada. El gran tamaño de las familias y la presencia de niños pequeños se unen a una infraestructura deficiente (para cocinar, lavar o planchar) lo que demanda más tiempo de trabajo. Así, en los contextos nucleares jóvenes, la falta de ayuda de otra mujer adulta y la escasez de recursos para contratar servicio doméstico remunerado o para comprar bienes y servicios sustitutos en el mercado, hacen que el trabajo de la mujer-esposa en la casa sea fundamental para la sobrevivencia de la familia. Esta situación está documentada en estudios sobre la mujer y la familia de otras realidades (véase, por ejemplo, De Barbieri, 1982).

¹⁷ Véase la nota anterior.

IV. Conclusiones

En este artículo analizamos de qué manera diferentes tipos de familias hacen frente a situaciones adversas a través de un elevado grado de participación de sus miembros en el mercado de trabajo. Nuestros resultados ilustran cómo este mecanismo es clave para el sustento del hogar en determinadas situaciones y cómo está sujeto a las condiciones económicas y demográficas con que operan tanto en el nivel macrosocial como en el familiar.

En estas consideraciones finales haremos hincapié en los resultados más sobresalientes en cada una de las ciudades analizadas, que ilustran los límites y las alternativas a que se enfrentan los individuos para lograr su manutención cotidiana.

Inicialmente veremos lo que ocurre en Recife. Esta ciudad es representativa de aquel tipo de economía urbana en que la penetración del capitalismo industrial en años recientes ha tenido como consecuencia una modesta creación de empleos. Sin embargo, como capital estatal, Recife ha tenido una expansión importante del sector terciario. Coexisten en el interior de su estructura ocupacional trabajadores asalariados manuales y no manuales, además de un importante contingente de trabajadores por cuenta propia.

En este contexto urbano, el examen de las cifras sobre la proporción de ocupados entre varios subsectores de la población sugiere que la relativa escasez de empleos —frente al dinamismo experimentado por São José dos Campos— alcanza de manera primordial a las personas que no tienen la responsabilidad principal en la manutención del hogar en que viven, como es el caso de los hijos, otros parientes o no parientes del jefe. Los sectores mayoritarios de la población activa como son los jefes de hogar, sean hombres o mujeres, presentan una alta participación en la actividad económica en Recife. Sin embargo, esto no necesariamente significa que sus salarios sean suficientes para mantenerse ellos y sus familias, ya que ubicamos grupos de unidades domésticas dirigidas por mujeres, trabajadores por cuenta propia y asalariados manuales donde éste no es seguramente el caso.

A pesar de la estrechez económica que caracteriza a muchos grupos de hogares en Recife, su mano de obra familiar sólo consigue contribuir a aliviar la penuria existente en un número determinado de situaciones que combinan condiciones familiares y de mercado propicias. Al respecto, es ilustrativo el caso de las mujeres adultas que, recordemos, presentan niveles de ocupación relativamente elevados en Recife. Por el lado de la situación familiar, estas mujeres se lanzan al mercado de trabajo principalmente cuando cuentan con ayuda para el trabajo doméstico o cuando sus hijos ya han crecido como sucede en las unidades de ciclo avanzado o no nucleares. Por el lado del mercado, las mujeres que provienen de hogares con carencias económicas cuentan con alternativas abiertas en los sectores

de servicios individuales, particularmente en actividades manuales no calificadas, y en actividades por cuenta propia, como la venta ambulante, el arreglo de ropas, la preparación de alimentos, etcétera.

La mano de obra joven que vive en hogares pobres tiene pocas alternativas en el mercado de trabajo de Recife, a no ser que sean hijos u otros parientes del jefe por cuenta propia que puedan ayudarlo en el negocio familiar. También hay situaciones familiares en la capital pernambucana donde a pesar de los bajos salarios del jefe, el hogar no cuenta con mano de obra disponible que pueda con su trabajo en el mercado compensar esos bajos salarios. Esto ocurre en la gran mayoría de las familias de jefes manuales que por ser nucleares de ciclo joven se enfrentan con límites tanto de escasez de demanda en el nivel macroestructural como de escasez de oferta de mano de obra en el nivel familiar. En estos casos la esposa no sale al mercado de trabajo sino que se dedica al trabajo doméstico y desempeña actividades también fundamentales para la manutención cotidiana del grupo doméstico.

La única situación familiar en Recife que ilustraría el caso del jefe remunerado que gana para mantenerse él y su familia, para servicios domésticos y para mandar los hijos a la escuela sin problemas más allá del ciclo primario, es la del trabajador no manual. Se trata de una minoría privilegiada en cuyas familias la mano de obra familiar, en especial los jóvenes, desempeña realmente un papel secundario y allí sí su inactividad no afecta demasiado la renta familiar. Asimismo, en estos contextos encontramos una alta participación de hombres y mujeres adultos cuya elevada escolaridad seguramente los lleva a ocupar los puestos no manuales creados en los sectores de servicios dinámicos y que remuneran bien a su fuerza de trabajo. En estos casos, los altos salarios de unos se incrementan aún más con los altos salarios de los otros y el trabajo de la esposa, hijos y otros miembros adultos es visto más como un factor de realización personal que como una actividad fundamental para la sobrevivencia cotidiana.

El caso de São José dos Campos es ilustrativo de una situación de mercado laboral muy distinta. Allí el capitalismo industrial de corte oligopólico ha generado una fuerte dinámica en la creación de empleos. Sin embargo, al contar con una amplia oferta de mano de obra, ya sea por atracción de trabajadores de otras áreas o por la incorporación de amplios sectores de la llamada mano de obra "secundaria", la economía de la ciudad ha podido mantener sectores de trabajadores con bajos salarios: este es el caso de la mano de obra femenina, por ejemplo.

En este contexto urbano, un breve examen de la proporción de ocupados entre varios sectores de la población deja en claro la elevada utilización de la mano de obra juvenil, sobre todo la femenina. También los hijos u otros parientes del jefe presentan altos niveles de ocupación. Estos resultados en el nivel agregado sugieren que estamos frente a una situación donde el mecanismo de participación puede ser "eficazmente" utilizado para elevar el nivel de vida familiar. Veamos más de cerca cómo

el análisis de diferentes situaciones familiares nos permitió dar mayor especificidad y enriquecer este planteamiento general.

Con base en nuestros resultados podemos sostener que se repiten en São José dos Campos, al igual que en Recife, situaciones donde las necesidades económicas, condiciones de mercado y familiares favorecedoras responden en conjunto por elevados niveles de participación familiar. Por ejemplo, estos serían los casos de las unidades con jefes que no trabajan, familias encabezadas por mujeres y seguramente algunas con jefes por cuenta propia y asalariados manuales. Sin embargo, nos gustaría recalcar la situación familiar más distintiva que se presenta en São José dos Campos y que, sin duda, constituye el rasgo que más diferencia la participación familiar de una ciudad a otra: nos referimos a lo que ocurre en los hogares nucleares de los jefes asalariados manuales.

En la ciudad paulista, al igual que en la capital pernambucana, las condiciones materiales de existencia derivadas de los ingresos del jefe manual, aunadas al gran tamaño de sus familias, crean necesidades económicas que actúan como requisito de una alta participación familiar. Sin embargo, en este caso, a diferencia de Recife, la elevada demanda de mano de obra en la industria y en los servicios contribuye a que este requisito se cristalice en una alta participación familiar. Esto sucede así debido a la liberación de adolescentes que en otros contextos familiares mejor remunerados económicamente, como en los de jefes no manuales, continúan en el sistema escolar aunque haya una fuerte demanda de mano de obra en el mercado. Estamos, pues, frente a un contexto de desarrollo urbano donde la incorporación masiva de adolescentes al mercado de trabajo cumple seguramente un doble papel: contribuye a la depreciación de los salarios al elevar la oferta de mano de obra, pero también a elevar el nivel de vida familiar (aunque sea con la suma de bajos ingresos). Vistas las cosas de otra manera, tenemos un incremento de la renta familiar vía la explotación de mayor cantidad de mano de obra por bajos salarios.

Apéndice de cuadros

Cuadro 1

PROMEDIO DE TASAS FAMILIARES DE PARTICIPACIÓN SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE DE LA FAMILIA
(UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (porcentaje)

<i>Condición de actividad del jefe</i>	SÃO JOSÉ DOS CAMPOS <i>Tasas femeninas</i>		RECIFE <i>Tasas masculinas</i>	
	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>
Total	79.3 (207) ^a	20.5 (238)	50.9 (172) ^a	11.8 (203)
Trabajan	80.3 (145)	19.2 (179)	54.1 (140)	11.3 (171)
No trabajan	76.8 (62)	24.4 (59)	36.9 (32)	14.5 (32)

<i>Condición de actividad del jefe</i>	<i>Tasas masculinas</i>		<i>Tasas femeninas</i>	
	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>
Total	27.9 (677) ^a	17.7 (236)	26.9 (576) ^a	3.0 (234)
Trabajan	27.0 (556)	16.3 (184)	26.5 (491)	3.5 (200)
No trabajan	32.2 (121)	22.5 (52)	29.4 (85)	0.0 (34)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

Cuadro 2

PROMEDIO DE TASAS FAMILIARES DE PARTICIPACIÓN SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE DE LA FAMILIA
(UNIDADES DIRIGIDAS POR MUJERES) (porcentaje)

<i>Condición de actividad del jefe</i>	SÃO JOSÉ DOS CAMPOS				RECIFE			
	<i>Tasas masculinas</i>		<i>Tasas masculinas</i>		<i>Tasas masculinas</i>		<i>Tasas masculinas</i>	
	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>
Total	86.4 (37) ^a	31.3 (24)	60.0 (54) ^a	17.0 (46)				
Trabajan	100.0 (14)	25.0 (10)	71.2 (24)	15.4 (26)				
No trabajan	78.2 (23)	35.7 (14)	51.1 (30)	19.2 (20)				

<i>Condición de actividad del jefe</i>	<i>Tasas femeninas</i>				<i>Tasas femeninas</i>			
	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>	<i>Adultas</i>	<i>Juveniles</i>
Total	61.2 (49) ^a	17.5 (20)	46.2 (76) ^a	6.7 (57)				
Trabajan	52.7 (21)	50.0 (6)	39.2 (31)	6.9 (29)				
No trabajan	67.5 (28)	3.6 (14)	51.1 (45)	6.5 (28)				

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

Cuadro 3

PROMEDIO DE TASAS DE PARTICIPACIÓN FAMILIAR TOTAL (10 AÑOS Y MÁS) SEGÚN INSCRIPCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO DE LA UNIDAD (UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (porcentaje)

<i>Composición de parentesco</i>	SÃO JOSÉ DOS CAMPOS			RECIFE		
	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Asalariados no manuales</i>	<i>Asalariados manuales</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Asalariados no manuales</i>	<i>Asalariados manuales</i>
Total	32.9 (94) ^a	28.9 (124)	27.7 (319)	28.6 (108) ^a	22.1 (128)	18.7 (225)
Nucleares	32.9 (70)	24.8 (94)	21.5 (224)	27.2 (78)	22.1 (93)	13.7 (161)
No nucleares	31.8 (23)	46.4 (27)	42.9 (94)	32.3 (29)	22.3 (35)	32.0 (62)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

Cuadro 4

PROMEDIO DE TASAS FEMENINAS JUVENILES (10 A 17 AÑOS) SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO DE LA UNIDAD (UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (porcentaje)

<i>Composición de parentesco</i>	SÃO JOSÉ DOS CAMPOS			RECIFE		
	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Asalariados no manuales</i>	<i>Asalariados manuales</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Asalariados no manuales</i>	<i>Asalariados manuales</i>
Total	7.0 (37) ^a	9.4 (29)	21.5 (108)	2.1 (47) ^a	2.0 (50)	5.6 (89)
Nucleares	8.0 (28)	12.0 (23)	22.9 (67)	0.0 (33)	2.8 (36)	2.9 (52)
No nucleares	3.7 (9)	0.0 (6)	19.3 (41)	7.1 (14)	0.0 (14)	10.0 (35)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

Cuadro 5

PROMEDIO DE TASAS FEMENINAS ADULTAS (18 A 64 AÑOS) SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO DE LA UNIDAD (UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (porcentaje)

<i>Composición de parentesco</i>	SÃO JOSÉ DOS CAMPOS			RECIFE		
	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Asalariados no manuales</i>	<i>Asalariados manuales</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Asalariados no manuales</i>	<i>Asalariados manuales</i>
Total	37.2 (91) ^a	27.2 (120)	25.0 (307)	32.9 (105) ^a	25.1 (124)	21.4 (218)
Nucleares	37.8 (60)	24.9 (93)	21.5 (222)	31.3 (76)	25.9 (92)	18.0 (157)
No nucleares	32.1 (21)	39.5 (24)	34.5 (84)	38.4 (28)	22.8 (32)	30.2 (59)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

Cuadro 6

PROMEDIO DE TASAS MASCULINAS JUVENILES (10 A 17 AÑOS) SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO DE LA UNIDAD (UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (porcentaje)

<i>Composición de parentesco</i>	SÃO JOSÉ DOS CAMPOS			RECIFE		
	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Asalariados no manuales</i>	<i>Asalariados manuales</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Asalariados no manuales</i>	<i>Asalariados manuales</i>
Total	21.1 (30) ^a	12.5 (24)	19.1 (114)	19.6 (34) ^a	7.3 (41)	11.5 (81)
Nucleares	20.6 (21)	10.0 (20)	20.3 (75)	21.5 (24)	6.3 (32)	12.3 (53)
No nucleares	22.2 (9)	25.0 (4)	16.6 (39)	15.0 (10)	11.1 (9)	10.9 (26)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

Cuadro 7

PROMEDIO DE TASAS DE PARTICIPACIÓN MASCULINA ADULTA (18 A 64 AÑOS) SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO DE LA UNIDAD (UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (porcentaje)

<i>Composición de parentesco</i>	SÃO JOSÉ DOS CAMPOS			RECIFE		
	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Asalariados no manuales</i>	<i>Asalariados manuales</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Asalariados no manuales</i>	<i>Asalariados manuales</i>
Total	79.4 (33) ^a	76.8 (23)	80.6 (80)	58.8 (32) ^a	50.7 (34)	58.1 (59)
Nucleares	83.1 (21)	87.5 (8)	76.7 (30)	43.8 (16)	50.0 (21)	41.7 (18)
No nucleares	76.5 (11)	71.1 (15)	83.0 (50)	72.1 (15)	52.0 (13)	65.4 (41)

FUENTE: PNRII, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

Bibliografía

- Bacha, Edmar, *Os mitos de uma década: ensaios de economia brasileira*, 1978 Coleção Estudos Brasileiros, vol. 9, 2a. ed., Editora Paz e Terra, S.A., Rio de Janeiro.
- Berquó, Elza, "A pesquisa nacional sobre reprodução humana", en São (s.f.) *José dos Campos. Estudo de caso: dinâmica populacional, transformações socioeconômicas, atuação das instituições*, Estudos de População, Centro Brasileiro de Análisis e Planejamento (CEBRAP), São Paulo.
- Berquó, Elza, Lenir José y Marina Ruis Matos, "Algumas considerações (s.f.) sobre a dinâmica populacional de São José dos Campos", en *São José dos Campos. Estudo de caso: dinâmica populacional, transformações socioeconômicas, atuação das instituições*, Estudos de População, CEBRAP, São Paulo.
- Braverman, Harry, *Labor and Monopoly Capital. The Degradation of Work in the Twentieth Century*, 1974 Monthly Review Press, Nueva York y Londres.
- Burch, Thomas, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), *La familia como unidade de estudio demográfico*, 1976 Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), San José, Costa Rica.
- Cardoso, Fernando H., "População e crescimento econômico: notas sobre (s.f.) a estrutura sócio-econômica de São José dos Campos", en *São José dos Campos, Estudo de caso: dinâmica populacional, transformações socioeconômicas, atuação das instituições*, Estudos de População, CEBRAP, São Paulo.
- De Barbieri, Ma. Teresita, *Mujeres y vida cotidiana (Estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la ciudad de México)*, 1982 Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, en prensa.
- Doria-Bilac, Elizabeth, *Famílias de trabalhadores: estratégias de sobrevivência*, 1978 Coleção Ensaio e Memória 6, Edições Símbolo, São Paulo.
- García Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, 1982 El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Familia y mercados de trabajo (Recife y São José dos Campos)*, 1982a El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Goldani, Altmann, Ana María y Laura Rodríguez Wong, "Padrões e tendências da nupcialidade no Brasil", *Anais Segundo Encontro Nacional*, Aguas de São Pedro, Brasil, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), pp. 343-415.
- Jelin, Elizabeth, "La mujer y el mercado de trabajo urbano", en *Estudios* 1978 CEDES, vol. 1, núm. 6, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires.
- José, Lenir, "Dinâmica Populacional de Recife", CEBRAP, mimeografiado, 1981 São Paulo.
- Kono, Shigemi, "The Concept of the Family Life Cycle as a Bridge between Demography and Sociology", en *International Population Conference*, México, International Union for the Scientific Study of Population, pp. 355-370.
- Merrick, Thomas, Marianne Schmink, "Femal Headed Households and Urban Poverty in Brasil", documento presentado en el taller sobre Women in Poverty: What do we know? Belmont Conference Center, abril.
- Oliveira, Francisco, *Elegia para uma Re(li)gião: SUDENE, Nordeste, Planejamento e Conflictos de Classes*, Editora Paz e Terra, S. A., Río de Janeiro.
- Schmink, Marianne, "Community in Ascendance: Urban Industrial Growth and Household Income Strategies in Belo Horizonte, Brazil", tesis doctoral, Universidad de Texas, Austin.
- Valle Flores, María de los Ángeles, "Oportunidades educativas y de participación económica de las mujeres en la ciudad de México", tesis de licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.